

cido en la antigua ordenanza de las casas de moneda, y que funestamente alterada desde 1786 ha sido causa de tantos males. Esto en cuanto al primer punto esencial de la reforma; mas en cuanto al segundo que es, no envilecer el valor de nuestro peso duro, tampoco puede ser mas benefica, pues que solo se reduce á una insignificante rebaja que no solo no puede causar alteracion ó trastorno alguno en los contratos, sino que por el contrario se entrega un instrumento de cambio, de mejores condiciones que la pieza de 5 francos y la moneda desgastada que circula actualmente. Este nuevo peso duro tendria tambien la apreciable cualidad de poder competir ventajosamente con la pieza de 5 francos en los mercados de la India y otros puntos donde ahora circula dicho numerario y por este medio ensanchar el reducido circulo de nuestro comercio exterior. Asi lo entendemos, leal y noblemente, pero conociendo nuestro poco valer sometemos este juicio al de personas mas ilustradas, sin que nos mortifique la idea de haber incurrido en equivocaciones involuntarias, puesto que lo que interesa, lo que nos proponemos es hallar el acierto para el bien y ventura de la patria.

MANUEL DE AZPILCUETA.



DE LA REFORMA PEEL

considerada en sus relaciones con España.



La breve y espedita comunicacion del pensamiento y de la palabra fué el vehiculo principal del comercio, y el comercio introdujo una vida de relacion entre los pueblos tan íntima y coherente, que envuelve cierta mancomunidad de intereses, y somete el género humano á la ley de una existencia próximamente uniforme y solidaria. Una grande verdad descubierta en el último confin de la tierra, se comunica por medio de las prensas con la rapidez del telégrafo eléctrico hasta el otro confin opuesto; y una reforma capital en materias de gobierno ó administracion, hace vibrar el sistema político de cuantos pueblos viven en la comunion del mundo civilizado. La instruccion que se difunde y cual líquido tiende á nivelarse: las ideas que se propagan, los intereses que se enlazan y complican, todo conspira á introducir una especie de concordia en la marcha de las naciones, secundando este natural impulso el rápido é irresistible contagio del ejemplo. Es verdad que una armonia perfecta, ya de ideas, ya de intereses, será siempre un bello ideal, imposible de obtener, por lo mismo que está negado todo bien absoluto á la tierra; pero para eso hay la razon, que aconseja al hombre poner limites á sus inmoderados deseos.

Sugiérenos estas reflexiones el recuerdo de un gran suceso económico, cuya importancia no ha sido todavía ni medida ni calculada en cuanto puede influir en la tendencia de las doctrinas, en la dirección de la industria y en el rumbo de la política mercantil y fiscal de España. Aludimos con nuestras palabras á la reforma atrevida que Sir R. Peel espuso en la sesión celebrada en la Cámara de los Comunes el 28 de enero último; reforma que acogida ya por el Parlamento inglés, es una obra consumada, capaz de ejercer la mas alta influencia en la legislación aduanera de todas las naciones. Y pues hemos notado este vacío, cumple á nuestro propósito (siquiera sea atrevido) de acometer cuantas cuestiones cupieren bajo el dominio de los intereses materiales del país, el hacer un esfuerzo por colmarle con algunas reflexiones que nos suministre la idea inexacta, ó cuando menos incompleta, que sobre el estado presente de ciertos ramos de nuestra industria, puede formarse cualquiera aquí, en donde se carece del conocimiento de los hechos que en naciones mas adelantadas recoge cuidadosamente el gobierno, para someterlos al criterio de la opinion, en estensos trabajos de estadística, sin cuyos datos bien será posible desflorar, pero nunca debatir, si no á muy poca profundidad, las cuestiones vitales de la economía pública.

En el plan de M. Peel que analizamos, resalta una idea sobre todas, y forma, por decirlo así, la clave de su sistema, á saber, la abolición de las prohibiciones y la tendencia á suprimir todos los derechos protectores, encaminando así á la Inglaterra á la realidad del sueño dorado de Smith, Say y sus discipulos, hácia la emancipación del comercio.

El ejemplo de la Gran Bretaña, que en el difícil arte de administrar es la maestra de las naciones; el influjo de su poder y de su opinion y la grande autoridad de un estadista tan respetado en los consejos de la Europa, como

M. Peel, inclinarán el ánimo de los demás gobiernos á marchar por esta senda, abierta ya por la Liga aduanera del norte, aunque no todavía generalmente practicada, y en la cual entrarán unos antes y otros despues, pero al fin entrarán todos, porque la corriente impetuosa de las ideas económicas lleva esa marcada direccion con una violencia incontrastable, y su fuerza arreciará por grados conforme las útiles lecciones de una esperiencia feliz las hayan hecho salir vencedoras de todas las pruebas.

Mas no se crea que esta revolucion pacífica se consumará hoy ó mañana, en un solo mes ó en el período mas largo de un año, no: semejantes reformas son demasiado profundas para realizarse en tan breve espacio, y la precipitacion de un gobierno podria acarrear á su pais males no menores, que la perplejidad de ideas y una política vacilante y tortuosa. Entre aquella ligereza y esta indecision, optamos por la circunspeccion estudiada y la prudente lentitud, unidas á la resolucion y perseverancia que inspiran, por un lado el justo recelo de las novedades, y por otro la fuerza de todas las sincéras y vehementes convicciones. La marcha, pues, de los paises sujetos ahora al régimen protector hácia la libertad mercantil, conviene sea constante, sí; pero tambien gradualmente progresiva, evitando el gobierno las terribles crisis industriales que vienen siempre en pos de toda súbita transicion de un sistema á otro sistema contrario de comercio, y concediendo asi un plazo dentro del cual los intereses comprometidos en alguna senda estraviada puedan volver sobre si y retroceder en su camino. Tanto mas necesaria es esta cautela, cuanto que si las industrias protegidas nacieron y prosperaron, fué bajo la garantia de una ley que las atraia en cierta direccion; y la ley que las llamó, sino puede conservarlas en su tutela, tampoco debe repelerlas bruscamente, sino despedirlas con suavidad y con blandura.

La nacion inglesa, en medio de sus adelantos prodigiosos y á pesar de todo el génio industrial propio de sus habitantes, tambien teme por sí, cuando ocurren cambios inopinados, y su gobierno nos enseña á no dietar el abandono repentino de ciertos derechos protectores. Mr. Peel cuyas doctrinas económicas no son nada sospechosas á los amantes de la ilimitada libertad de comercio, ha dicho en pleno Parlamento, tratando el punto de maderas de construccion. « La marcha que el gobierno se propone seguir respecto á este artículo, será una reduccion gradual del derecho existente en la actualidad, hasta que haya descendido á un guarismo infinitamente menor. Esta reduccion se irá escalonando de año en año, de manera que precava toda perturbacion en nuestro comercio interior.»

Si la España, pues, ha de imitar el ejemplo de la nacion inglesa, es preciso que sea fiel imitadora. Las imitaciones infieles son errores á que el curso natural de los sucesos impone muy severos castigos. Es cosa fácil proclamar la libertad de comercio, y nosotros la aceptamos de todo corazon y sin la menor reserva en principio; pero es empresa en sumo grado difícil hacer las convenientes aplicaciones de esta verdad á un pueblo avezado á otros hábitos industriales muy distintos, porque entonces debe el gobierno bajarse á medir el estado de su industria, pesar los intereses creados, y estudiar en fin, con esmero y con absoluta independendencia de toda afeccion de escuela, las mas ténues circunstancias de su produccion y de sus recursos.

No diremos que existan en España dos escuelas económicas, sino dos opiniones reinantes, opuestas entre sí, cada una de las cuales aspira á la conquista del voto general para imperar con dominio absoluto, y tal vez entronizar por su cuenta y sin demora, la tirania de sus respectivas ideas, avasallando el pais entero á sus particula-

res pretensiones. Los intereses (legítimos sin duda) entran mucho, sino por todo, en esta perenne escision. Cataluña defiende con tenaz empeño el régimen, no ya protector, sino rigurosamente prohibitivo. La Junta de comercio de Barcelona teme la luz de la economía pública, y hace tiempo conserva cerrada la clase que en otra época abrió en la casa de Lonja, destinada á la enseñanza de esta ciencia, mas que en otra parte del reino, allí necesaria. Andalucía propala la teoria de la franca libertad de comercio y quisiera verla realizada en el momento. Los andaluces escriben en tal sentido, acogen con suma benevolencia á M. Cobden, el famoso gefe de la Liga inglesa, le festejan con banquetes, se brinda por el triunfo de sus doctrinas, y ya se forman asociaciones y se fundan periódicos, cuyo instituto es acreditar generalmente la libertad onnímoda de los cambios, y reclamar del gobierno leyes favorables á este sistema.

Tamaño discrepancia de opiniones y deseos nada encierra de extraño, si bien se examina. El secreto de la oposicion consiste en que Andalucía es agricultora y Cataluña fabril. A. Smith ha dicho, que el espíritu de monopolio no habia nacido entre cultivadores y arrendatarios, sino entre mercaderes y fabricantes, observacion que abona la agudeza de su ingenio. Algodones, ó vinos: tal es la cuestion entre nosotros.

A los hombres justos de ambos países y á los ilustrados de las restantes provincias de la España corresponde añadir el peso de su voto imparcial en esta balanza de ideas é intereses. Es preciso no sacrificar nada, mientras todo puede conservarse, como es preciso no amputar el miembro lacerado, mientras no se declara la gangrena; y cuando el sacrificio fuere de rigor, aun entonces convendria imponerlo de la manera menos dolorosa posible. Es preciso presentar á unos y otros inmediata la perspectiva de una amplia libertad de comercio, y luego dirigién-

dose á los fabricantes del norte, decirles: «acelerad el paso: ved que la opinion opuesta al monopolio avanza; perfeccionaos antes que el monopolio caiga, porque es ya insostenible, y preparaos desde hoy para la lucha de la libre concurrencia: sabed que desde tal época os retirara el gobierno su proteccion y os abandonará á vuestros solos esfuerzos.» Y á los agricultores y comerciantes del mediodia: «no camineis tan aprisa, dejad que se os acerquen vuestros hermanos los fabricantes y preferid esperar un poco mas, á romper, con vuestro inconsiderado egoismo, los vinculos de familia.»

El porvenir de entrambas ramas de la produccion es uno mismo y sus destinos iguales: su fraternidad las liga á una suerte comun. La cuestion es solo de tiempo; mas tarde ó mas temprano, el monopolio habrá de ceder su puesto á la libre concurrencia, pero la dificultad salta y la sabiduría de los gobiernos se revela, al fijar el *como* y el *cuando* de la transicion. Los intereses complejos presentan complicaciones árduas de vencer y ofrecen nudos dificiles de desatar. Esta es la gran tarea de un gobierno. Porque Sir R. Peel tuvo el acierto de reunir en su plan á lo sábio de la concepcion, el mérito de la oportunidad; porque calculo con exactitud los puntos en donde confluían la verdad absoluta y la verdad relativa, por eso su reforma fué bien recibida: la opinion estaba madura y la industria preparada.

La España que camina á remolque de casi todas las naciones de la Europa, tambien seguirá á su vez el ejemplo trillado de la Inglaterra; pero le importa sobremadurera no equivocarse la forma y el instante de la transicion. Como es moralmente imposible la identidad de circunstancias en dos pueblos por mas semejanzas que tengan entre sí, cada uno de ellos deberá adoptar una política propia, nacional, análoga á su estado y en armonia con las condiciones de su existencia. En España (y es una

observacion importante) prevalecen los intereses agrícolas sobre los fabriles, al contrario que en la Inglaterra, en donde estos son mas formidables que aquellos. Una discrepancia tan grande debe producir una diferencia, grande tambien, de politica comercial entre dichas dos naciones; diferencia que consiste, á nuestro parecer, en poder la España atravesar el periodo que le reste de proteccion mas breve y tranquilamente que lo hizo la Inglaterra. Facilita y abrevia la transicion la natural feracidad de nuestro suelo, en donde las fuerzas vegetativas de la naturaleza compensan la imperfeccion de los métodos de labranza, equilibrando asi las ventajas que otros paises, tambien agrícolas, pero mas adelantados, pudieran llevarnos en razon de sus progresos en el arte de cultivar la tierra.

Véase ahí porque el gobierno español no dará nunca demasiada importancia á los trabajos públicos que tuviesen por objeto dotar el pais de un buen sistema de comunicaciones. Las vías de comunicacion encierran el porvenir de la España, y entre todas urgen mas las hidráulicas, de las cuales los paises principalmente agrícolas reportan mas beneficios, que de los mismos caminos de hierro. Sin comunicaciones fáciles, breves y económicas, la libertad del comercio interior es un engaño, y la del comercio exterior un imposible. Con medios regulares de comunicacion el movimiento de las importaciones y exportaciones habrá de adquirir tal grado de rapidez, que rayando en lo maravilloso, permita al gobierno modificar sin vacilacion y sin zozobra su politica mercantil encarrilada hasta ahora, cuando no por preocupaciones económicas, por las severas exigencias de un fisco temeroso de hallar el déficit detrás de las franquicias.

Tal es en globo la influencia que el espíritu reinante en la reforma Peel ejercerá en la marcha de los demas gobiernos y singularmente en el nuestro, en cuanto tu-

viere relacion con su sistema comercial. Desarraigar poco á poco los envejecidos hábitos protectores y acostumar insensiblemente la opinion á la idea de que toda industria útil ha de alimentarse á sí misma y gozar de una vida propia, sin estímulo, sin apoyo, sin recursos artificiales, sin medios de fomento, es la gran revolucion que se prepara en la region de las ideas, de donde descenderá á su tiempo al mundo de los hechos. Las teorías verdaderas se aceptan porque son buenas, y se aplican porque son ejecutables. Esta revolucion, ó cambio, si así place, no debe causar espanto, ni producir alarma, sino á los intereses ilegítimos y egoistas inconciliables con el bienestar comun, pues un gobierno ilustrado y previsor sabrá disponer desde lejos la transicion, anunciarla de antemano y conducirla á su término sin sacrificios ni temores, sin dolor ni anarquía.

Ademas de esta elevada influencia que emana de la sancion práctica del principio económico de la libertad de los cambios, merecen tambien un atento exámen otras medidas administrativas de órden inferior sin duda, porque son parciales, contenidas en la reciente legislacion de aduanas de Inglaterra; pero cuyo conjunto abraza un círculo bastante dilatado de intereses, enlazados los mas con los de nuestra agricultura y de nuestro comercio, siendo por tanto sus efectos frutos al alcance ya de nuestra mano, bienes presentes de una utilidad diaria.

(Se continuará.)

MANUEL COLMEIRO.



DE LA CONTABILIDAD AGRICOLA.

SECCION PRIMERA.

Ventajas y necesidad de una contabilidad para el labrador.

Difícil sería concebir en el día cómo podría prosperar un establecimiento industrial ó comercial, si su director ó administrador, por mas hábil que fuese, no sostuviera sus especulaciones, ante todo, sobre una buena contabilidad. Ciertamente es que los libros de cuenta y razon bien llevados, ninguna influencia tienen sobre los hechos consumados, porque solo prueban los resultados obtenidos. Pero si bien es indubitable que no tienen efecto retroactivo, no por eso dejan de ser para el hombre que sabe preguntarles y consultarlos, una escuela permanente en donde la esperiencia le enseña é instruye, y la esperiencia enseñada por los hechos y espresada en números, vale mucho mas como elemento de éxito, que las teorías y los principios. Porque, si compulsando los tratados de agricultura teórica y práctica, podemos muy bien apropiarnos la esperiencia de los que nos han precedido en la carrera agricola, de este estudio solo nos resultará una esperiencia general, ó si quiere comun, que se aplica á los hechos generales, constantes y universales: y este no es el verdadero carácter de la esperiencia en agricultura. Para que en esta sea provechosa la esperiencia, es preciso que sea local; debe resultar de observaciones especiales hechas sobre el terreno que se cultiva, y se ha de apoyar sobre las circunstancias tan complejas

que dominan la posicion de cada uno. Las obras y cursos de agricultura están, pues, destinados á enseñar la esperiencia general; pero la esperiencia particular y especial no puede ser otra cosa que el resultado del estudio de los hechos cuidadosamente registrados en cada situacion, y he aquí el objeto de la contabilidad.

No es la mision de esta, ni tiene tampoco el poder de corregir los hechos consumados: su objeto consiste en *esclarecer lo presente y marcar el camino que conviene seguir en lo venidero*: su resultado definitivo es el disminuir las pérdidas y aumentar los beneficios del labrador. Y en el día, que el aprecio, la consideracion y el bienestar con la porcion del hombre que se ha adquirido ó conservado su patrimonio á costa de un trabajo útil; que los números son una potencia, ó que gobiernan el mundo (*mundum regunt numeri*) como se dice años há, no es posible dudar que la cuenta y razon es el primer fundamento de toda empresa agricola.

Si la agricultura siguiese un tipo único, ó adoptase una sola forma que fuese inflexible é invariable, se podria disputar con razon acerca de la necesidad de las cuentas de cultivo; pero como sobre el mismo terreno y en las mismas circunstancias puede *afectar las formas mas diversas*, y ser la representacion de los sistemas mas opuestos, es imposible sin la cuenta y razon el escoger de entre estos diferentes sistemas el que es mas ventajoso en las circunstancias en que cada labrador se encuentra.

Por otra parte, aun cuando la esperiencia general fuese suficiente para indicar el sistema que conviniera seguir, no se seguiria de aquí que pudiese dispensarse el labrador de llevar cuentas regulares. Una explotacion agricola, ó casa de labor es muy compleja en las partes que la componen; porque en ella hay mulas, bueyes, vacas etc., hay tierras para trigo, cebada, semillas, legumbres; hay viñas, olivares etc.; se tienen gañanes de por año, por temporada ó jornaleros y finalmente una misma combinacion agricola se compone de una multitud de elementos, á los que se da mayor ó menor estension, segun el beneficio que proporcionan. Y pues sin cuenta y razon no es fácil distinguir las especulaciones lucrativas de las onerosas; con tanta mas razon, podemos afir-

mar, sin temor de equivocarnos, que el labrador á quien no alumbró la antorcha de las sanas doctrinas, escojerá con frecuencia el partido menos provechoso. Supongamos que un labrador que no se guía por los documentos de una buena contabilidad, se apercibe vagamente de que su capital disminuye insensiblemente y busca ó investiga la causa. Sus tierras están divididas en dos partes: la una para forrajes y la otra para granos y semillas: que solo estos conducidos al mercado, se convierten en dinero y son la fuente del beneficio; mientras que los forrajes se consumen en la casa por las caballerías y las reses que dan un poco de leche y algunos terneros; es, pues, evidente que la porción de tierras destinadas á forrajes produce poco en comparacion de la otra porción consagrada al cultivo de granos y semillas. Como consecuencia de este raciocinio, el labrador aumentará las tierras destinadas á estos á espensas de los forrajes, y creyendo restablecer el equilibrio, no habrá hecho otra cosa que acelerar el momento de su ruina.

Si su cuenta y razon le hubiese ilustrado, habria visto claramente la disminucion de su capital, y hubiera descubierto la verdadera causa de ella. Sus libros le habrian hecho ver que el estiercol es á veces el producto principal de los ganados y no los terneros ni la leche, y tambien hubiera visto que el estiercol es el principal factor ó hacedor del trigo. Y continuando sus deducciones, le habrian estas conducido á concluir, que aumentando las tierras destinadas para forrajes ó prados, habria disminuido los gastos del cultivo, aumentado la masa de estiércoles, y de consiguiente, que habria recogido mayor porción de trigo.

La hipótesis que acabo de presentar es demasiado frecuentemente la realidad de lo que sucede en ciertos países, y bastaria para hacer ver á los mas cortos de vista como puede arruinarse un labrador cuyos raciocinios no se sostienen en la cuenta y razon.

SECCION SEGUNDA.

De los diversos métodos de contabilidad agrícola.

Luego que los hombres tuvieron entre sí relaciones comerciales, se vieron precisados á llevar cuenta de sus negocios. Caton habla largamente del modo con que es preciso llevar una cuenta y razon rural; pero esto, no obstante, hasta estos últimos tiempos, no se ha conocido toda la importancia de la contabilidad agrícola. *Thaer*, *Crub*, *Phluger*, *Sinclair*, *Dombaste* y *Bella*, todos han contribuido y no poco á estender el gusto de una contabilidad metódica en los asuntos rurales, acompañando el precepto con el ejemplo. La *contabilidad por partida doble*, aplicada á los negocios de una explotación rural ó casa de labor, tentó la ambición de *Thaer*, que fué el primero que acometió esta empresa. Y este método es el que se sigue en *Roville* y en *Grignon* (en Francia) con la regularidad y exactitud que tanto se admiran en los libros de los comerciantes, y á los extractos ó resúmenes de esta contabilidad se deben en aquel país las mas sanas instrucciones, y los datos mas preciosos y mas positivos de estos últimos tiempos sobre los diversos ramos de la economía rural. El estudio de la contabilidad por *partida doble* no ofrece ciertamente dificultades muy serias ni difíciles de vencer, y ha habido discípulos en aquellos dos grandes establecimientos rurales, segun nos informa *Mr. Antoine de Roville*, que en el corto espacio de tres semanas han comprendido perfectamente su economía y el mecanismo. Podria afirmarse, no obstante, que entre los numerosos discípulos que han salido de las escuelas de *Roville* y de *Grignon*, no hay siquiera seis que sigan el método enseñado en estos dos establecimientos. Este hecho que no creo disputable, ha conducido al referido profesor á investigar cual podria ser la causa de semejante abandono, y hé aquí cual ha sido el resultado de sus investigaciones. La cuenta y razon comercial, ó por *partida doble*, sin exigir grandes talentos, reclama de parte del que la lleva una cabeza sentada, un espíritu tranqui-

lo, y una atención la más sostenida. El hombre del campo siempre atento, siempre obligado á dirigir sus cuidados á los asuntos más opuestos, á escuchar á cada cual, á dar sus órdenes ó variar sus disposiciones á cada instante, acosado hasta en su gabinete de asuntos de la mayor importancia, no tiene tiempo de abstraerse lo bastante para abordar un trabajo tan severo. Este obstáculo le había presentado ya Mr. Gabion, hijo, autor de un tratado de contabilidad rural cuando dijo: « Ocurren frecuentemente artículos ó asientos muy difíciles de poner por partida doble; y yo he visto á muy buenos tenedores de libros confesar que algunas veces tenían que reflexionar mucho tiempo antes de hacer tales ó cuales asientos. ¿Qué sería de un labrador, si, cuando tiene necesidad de obrar y cuando tiene que dirigir sus cuidados á todas partes, le fuese preciso enfrascarse en reflexiones abstractas, antes de decidirse á escribir nada en sus libros? El trabajo de sus asientos debe hacerse por él pronta y fácilmente y debe ser en cierto modo material, quier decir, exento de toda combinación de ingenio y no debe recordar más que hechos positivos de recibo ó pago, de entrada ó salida. » En cuanto á esta última aseveración, si se considera en su sentido más exclusivo y menos absoluto, me parece carecer de exactitud; y no es en manera alguna la expresión de lo que debe ser una buena contabilidad. Las cuentas agrícolas que se limitasen á presentar un estado de los ingresos y gastos, la entrada y la salida de los objetos que constituyen el material, ó sease el fondo de una explotación rural ó casa de labor, no llenarían sino imperfectamente el objeto del deudor. Citaré un solo ejemplo: los gastos de labores no pueden clasificarse en la categoría de los ingresos ni de las salidas, y sin embargo representan una porción de los productos lo mismo que el dinero desembolsado para pagar el salario de los criados.

Además de este primer inconveniente de la contabilidad comercial aplicada á las operaciones rurales, hay otro no menos grave, y que no podrán menos de sentir todos los hombres que conocen este método de cuenta y razón; y es el de *crear las cuentas ficticias ó imaginarias*, que son indispensables en su mecanismo, pero que no representan ninguna realidad. La cuenta de ganancias

y pérdidas se encuentra con frecuencia en este caso; y las de balance de entrada y de salida, lo estan siempre. Pues estas tres cuentas, precisamente porque no representan otra cosa que seres imaginarios, son las que producen las dificultades mas serias, y las que con frecuencia encubren el estado verdadero de las cosas.

Muchas veces se ha tratado de indicar *modelos de registros ó libros* para uso de los labradores. El trabajo mas concienzudo que yo conozco sobre esta materia es el publicado en el año de 1822, por el conde de Plancy. La marcha que debe seguirse puede ser muy sencilla para el que ha imaginado esta clase de libros; mas para el que quiere aplicarlos á su situacion particular, exigen un estudio muy largo, árido, seco, y sobre todo poco fecundo en resultados. Hay en sus estados divididos en casillas, demasiada simetria, demasiados números sin comentarios ó esplicacion. Los ingleses que, en materias de contabilidad, han heredado las ideas en voga en Venecia y en Amsterdam, han aplicado á la agricultura un método misto, que tiene las ventajas de la contabilidad comercial sin participar de sus inconvenientes. Esta cuenta y razon no exige ni en su estudio, ni en su aplicacion ninguna atencion del ánimo; es la fiel representacion de los hechos diarios y de todas las modificaciones que sufren los valores en sus transformaciones; pero está esenta de los intermediarios inútiles, que figuradamente se introducen en la cuenta y razon por partida doble. Es mas difusa que esta; pero tambien es mas detallada, y mas instructiva; y estoy persuadido de que semejante cuenta y razon llevada cuidadosamente por un propietario labrador que la legase á sus hijos, no seria la porcion menos importante de la herencia de estos. Segun la experiencia que tengo en esta materia, puedo afirmar que la sencillez y la brevedad mas bien son defectos que méritos en la contabilidad agricola.

Estas consideraciones me han inducido á investigar, si no podriamos nosotros introducir en nuestro pais un método de cuenta y razon agricola análogo al de los ingleses; si este sistema de contabilidad, en cierto modo histórico, no podria mejorarse con algunos de los adelantamientos que debemos á la Teneduria de libros por partida doble; y finalmente si este método, esento de

todo mecanismo forzado, no podría ofrecer las ventajas de una gran regularidad, y de una transcripción fácil de todos los pormenores que son dignos de mención: y creo haberlo conseguido. He suprimido, por abreviar el trabajo, la necesidad del balance ó saldo de las cuentas; operacion que conduce á resultados medianos, y en la que con frecuencia un error de algunos maravedises, en la contabilidad comercial, exige investigaciones muy largas, enojosas, y que desalientan al tenedor de libros mas obstinado.

No negaré que este método será mas difuso que la contabilidad por partida doble; pero como puede comprenderse fácilmente, y aplicarse á cada instante de los del día, sin necesitar una gran atencion; y como ademas no exige un balance regular, ni la cuenta de ganancias y pérdidas, le creo preferible para las casas de labor ordinarias, á la cuenta y razon por partida doble, que deberá reservarse para los establecimientos modelos ó para las grandes labores.

(Se continuará)

JUAN ANTONIO GALLARDO.





LIBERTAD DEL COMERCIO INTERIOR.

Entre los nuevos descubrimientos que la razon humana ha hecho en el mundo económico, hay dos que observados filosóficamente marcan bien la inmensa altura á que la Europa moderna ha llegado en punto á civilizacion. Estos son; la teoria de la libertad de comercio, en la esfera de la ciencia: la aplicacion del vapor á las artes y á la rápida comunicacion de los pueblos, en el campo de los hechos. La economia, aprovechándose de estas preciosas conquistas que sus doctrinas han preparado, se eleva hoy sobre todas las ciencias morales y politicas, traza el magnifico cuadro del bello porvenir que se presenta y avanza á pasos de gigante por la espaciosa senda del progreso.

Los interesantes trabajos, las discusiones importantísimas y las numerosas publicaciones que acaban de hacerse en Inglaterra con motivo de la agitacion última, para librar á los cereales de los crecidos derechos que pagaban á su introduccion en aquel pais, asi como los que se están practicando en Francia, tanto por los par-